



Presentación del *Dossier*

Eric Roulet

Université du Littoral Côte d'Opale, Francia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9843-1823>

eric.roulet@univ-littoral.fr

Manuel Pérez

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5280-7971>

ramon.perez@uaslp.mx

En 1524, cuando el centro de México había sido ya sometido por Hernán Cortés y el movimiento de expansión de la Corona española continuaba hacia el norte y el sur de la antigua ciudad de Tenochtitlan, doce franciscanos dirigidos por fray Martín de Valencia desembarcaron en el Puerto de la Vera Cruz con el propósito de iniciar un enorme proyecto de evangelización de los pueblos recientemente dominados; ello no solo significó afrontar uno de los mayores retos del cristianismo, sino también el descubrimiento -para el conocimiento del Viejo Mundo- de una extraordinaria diversidad cultural y lingüística. ¿Cuál fue el contexto lingüístico en el que intervinieron estos primeros franciscanos? ¿Qué lenguas se hablaban en México antes de la llegada de Cortés? Para comunicarse con las comunidades que iban encontrando a su paso, para conocer a sus gentes y marcar el paisaje con el sello del cristianismo, fundando establecimientos religiosos (iglesias, capillas, ermitas, casas) y erigiendo cruces, los misioneros optaron rápidamente, tras un breve periodo de adaptación, por dirigirse a ellos en sus propias lenguas. Ésta fue la gran originalidad de su planteamiento.

A 500 años de aquella gesta o desgracia cultural (“No fue triunfo ni derrota”, escribiría Jaime Torres Bodet) todavía podemos preguntarnos sobre las consecuencias que esta operación lingüística tuvo en la propia visión de la evangelización por parte de los misioneros, en su predicación, en su enseñanza del catecismo. Sabemos que en un principio los religiosos se valieron de intérpretes, pero con el paso del tiempo aprendieron ellos mismos las lenguas de la tierra; ¿con qué métodos las aprendieron?, ¿qué les decía el estudio de las lenguas indígenas sobre los pueblos de México?, ¿qué tan profundo llegó a ser su conocimiento de las diferentes lenguas indígenas? Uno de los doce, Fray Toribio de Benavente

-Motolinía-, aseguró que todos los misioneros hablaron las lenguas indígenas, aunque podemos dudar de ello; en cualquier caso, convendría volver a preguntarnos por los instrumentos lingüísticos y catequéticos que los misioneros elaboraron, gramáticas y diccionarios, así como sobre toda la literatura evangelizadora en la lengua nativa, incluidos sermones y manuales sacramentales: ¿cómo circularon?, ¿cuál fue su función en los centros educativos para los jóvenes indios?, ¿cómo fue recibida esta estrategia lingüística por parte de las autoridades civiles, y cómo encajó con los deseos de la Monarquía?

La llegada de los doce franciscanos a la Nueva España en 1524 marcó un hito en la historia de la evangelización y de la relación entre el Viejo y el Nuevo Mundo. El contexto histórico de su llegada estuvo marcado por un dinamismo político, social y cultural sin precedentes: la caída de Tenochtitlán y el avance del imperio español hacia el norte y el sur de la región central mexicana habían abierto el camino para un proceso de transformación que no solo implicó la imposición del Cristianismo, sino también una serie de intercambios y adaptaciones que modelaron la Nueva España como un espacio pluriétnico y plurilingüe.

Desde los primeros momentos, los Doce comprendieron que la comunicación efectiva con las comunidades indígenas requería el aprendizaje y uso de sus lenguas. La elección de priorizar ciertas lenguas, como el náhuatl y el tarasco, obedeció tanto a su predominancia de ellas en el territorio como a consideraciones más bien prácticas y, por supuesto, políticas; sin embargo, el hecho sigue planteando interrogantes sobre los efectos, por ejemplo, de esta selección en la diversidad lingüística de Mesoamérica, así como sobre los cambios en la geografía lingüística que derivaron de esta política misionera. Y es que el “impacto”, como suele decirse, de esta labor evangelizadora de los franciscanos trascendió sin duda el ámbito religioso: fungieron como intermediarios entre las autoridades coloniales y las comunidades indígenas, sus conocimientos lingüísticos y culturales los convirtieron en figuras clave para la administración y el control social de la Nueva España, etc.

Esta posición política y cultural (y sin duda también económica) ganada por la orden franciscana en el ejercicio de su misión evangelizadora también generó tensiones y debates con las autoridades civiles y la monarquía española, quienes a menudo consideraron las estrategias de los misioneros como contrarias a sus propios intereses. En este contexto, la formación de centros educativos, como el emblemático Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, subraya la alta visión cultural y pedagógica de los franciscanos, pues no solo se trató de un espacio que buscó formar a las élites indígenas en las tradiciones europeas, sino también se convirtió en un punto de convergencia entre saberes mesoamericanos y occidentales. Las lenguas indígenas ocuparon un lugar prominente en estos establecimientos educativos, demostrando un reconocimiento, aunque parcial, de su valor cultural.

En suma, al estudiar este episodio fundamental de la historia mexicana, las preguntas que surgen siguen siendo numerosas: ¿Cómo exactamente aprendieron los franciscanos las lenguas indígenas?, ¿cuáles fueron sus métodos y motivaciones?, ¿qué nos dice su trabajo sobre las concepciones europeas de las culturas americanas?, ¿y qué consecuencias tuvieron estas acciones en la memoria colectiva y la historiografía posterior? Estas interrogantes reflejan la complejidad de un proceso que, lejos de ser un simple intercambio unidireccional, representó un espacio de negociación, conflicto y creación compartida.

A pesar de la importancia histórica que implica la llegada y primeros trabajos de estos doce misioneros, su memoria ha sido, en gran medida, eclipsada con el tiempo; pues aun cuando su llegada fue amplificada por los cronistas contemporáneos como un acto fundador, el flujo constante de nuevos misioneros diluyó su protagonismo. Sin embargo, su contribución a la lingüística misionera, así como su rol en la configuración cultural y social de la Nueva España, debe continuar siendo objeto de investigación y reinterpretación.

Este *dossier*, por tanto, se propone explorar y reflexionar, desde una perspectiva interdisciplinaria, temas como el legado lingüístico y cultural de los doce primeros franciscanos (y de las generaciones que los siguieron); la diversidad y la evolución de las lenguas mesoamericanas, la resiliencia cultural de las comunidades indígenas frente a la imposición colonial, las dinámicas de poder entre los actores religiosos y civiles, así como las nuevas aproximaciones historiográficas a este período.

El estudio de la lingüística misionera y de la historia de las lenguas indígenas permite, a nuestro juicio, entender no solo las estrategias de dominación y resistencia en la Nueva España, sino también los procesos de transformación cultural que moldearon las identidades de sus habitantes. De este modo, al analizar los textos y documentos producidos por los franciscanos en esta tarea, se abren nuevas vías para comprender las complejidades del contacto intercultural y las formas en que se construyeron las narrativas coloniales.

A cinco siglos de la llegada de los Doce, este volumen busca no solo recordar su historia, sino también invitar a una reflexión crítica sobre su legado y sus implicaciones contemporáneas. Algunos documentos que nos podrían informar a este respecto permanecen todavía ocultos en archivos poco explorados o mal identificados; por ello, resulta importante redoblar esfuerzos de localización, rescate y edición de estos documentos.

En un mundo en el que la diversidad cultural y lingüística sigue enfrentando amenazas, el estudio de este episodio ofrece lecciones valiosas sobre la importancia del diálogo, el reconocimiento y la preservación de las diferencias. Desde el pasado virreinal hasta el presente globalizado, las lenguas y culturas indígenas son testimonios vivos de una resistencia que merece ser celebrada y comprendida.

